

¿Es el Museo de La Salle un actor primario o secundario dentro de la comunidad académica lasallista? Una reflexión desde la museología

Román Fernando
Flórez Mendoza*

Recibido: 14 de junio de 2013

Aceptado: 2 de diciembre de 2013

Cómo citar este artículo: Flórez Mendoza, R. F. (2013). ¿Es el Museo de La Salle un actor primario o secundario dentro de la comunidad académica lasallista?: una reflexión desde la museología. *Traza* (8), 106-118.

* Arquitecto de la Universidad de La Salle, museógrafo, magíster en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Comité Asesor del Museo de La Salle. Nominado al Premio Lápiz de Acero en las categorías Arquitectura Efímera y Concepto de Diseño por su trabajo en creación, diseño y producción museográfica. En la actualidad se desempeña como diseñador y museólogo; es docente del Programa de Arquitectura de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle e investigador del grupo Patrimonio, Historia y Ciudad de esta universidad, en Bogotá D. C., Colombia. Correo electrónico: roflorez@unisalle.edu.co

Nota: a menos que se indique lo contrario, todas las fotos y figuras son del autor.

Resumen

Este artículo hace parte de un conjunto de reflexiones hechas durante el desarrollo del trabajo de grado *El papel primario o secundario del museo universitario, un caso específico: el Museo de La Salle, Bogotá D. C.*, dirigido por Daniel Castro Benítez, director del Museo de la Independencia y de la Casa Museo Quinta de Bolívar, y fue presentado por el autor como requisito para obtener el título de magíster en Museología y Gestión del Patrimonio de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. En esta reflexión se plantea el rol que ha desempeñado el Museo de La Salle dentro de la comunidad académica de la universidad y su influencia en la consolidación del proyecto lasallista en Colombia. Se hace un contraste entre su evolución y el florecimiento de distintas tendencias museológicas que han definido la identidad de las instituciones museales alrededor del mundo, a través de lo cual se vislumbran los elementos que podrían hacer, en el futuro, del Museo de La Salle un actor fundamental para la construcción de la memoria del patrimonio cultural y científico lasallista, la educación y las ciencias naturales en Colombia.

Palabras clave: museo universitario, museología, patrimonio, lasallista.



Is the Museo de La Salle a Primary or Secondary Actor in the Lasallian Academic Community? Thoughts from the Perspective of Museology

Abstract

This paper is part of a series of reflections made during the development of the thesis entitled *The primary or secondary role of the university museum, a specific case: the Museo de La Salle, Bogotá D. C.*, directed by Daniel Castro Benitez, head of the Museo de la Independencia and Casa Museo Quinta de Bolívar, and submitted by the author as a requirement to obtain the degree of MA in Museology and Heritage Management from the School of Arts of the National University of Colombia. In this reflection, the role played by the Museo de La Salle within the university's academic community and its influence on the consolidation of the Lasallian project in Colombia is presented. A contrast is made between its evolution and the development of different museological trends that have defined the identity of museum institutions around the world, through which it is possible to perceive the elements that could, in the future, make the Museo de La Salle a key player for the construction of the Lasallian cultural and scientific heritage, as well as of education and natural sciences in Colombia.

Keywords: University museum, museology, heritage, Lasallian.

Dibujo para un herbario

No tenemos museos por los objetos que ellos contienen, sino por los conceptos o ideas que esos objetos puedan transmitir.

Tomislav Sola

El Museo de La Salle ve la luz por primera vez en 1910, en el segundo piso de la Escuela de San Víctor, antiguo proyecto educativo de la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, que se encontraba en los predios que hoy ocupa la Universidad de La Salle, en Bogotá D. C., Colombia. Su fundador, el francés Nicolás Seiller, al convertirse en religioso, toma uno de los nombres emblemáticos en la historia del Museo: Hno. Apolinar María, quien, desde sus inicios como religioso, se dejó llevar por su vocación, la cual lo condujo, posteriormente, al mundo de las ciencias; como afirma Héctor López en su libro *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*, el Hno. Apolinar fue llamado a ejercer el profesorado en su misma casa de formación, se destaca como docente e investigador y aprovecha cualquier salida con sus alumnos para recoger minerales, plantas y animales de los alrededores de la ciudad remense (López, 1989). Llega a Colombia en 1904, exiliado de Francia, cuando a principios del siglo XX en su país se prohibía a los religiosos vestir sus hábitos y ejercer su vocación espiritual de manera libre y abierta.

Como muchas colecciones de ciencias naturales en instituciones educativas alrededor del mundo, la del naciente Museo de La Salle se alimentó vivamente del trabajo escolar que ejecutaban en equipo los estudiantes, dirigido, en este caso, por su fundador, el Hno. Apolinar María. Desde 1905 él mismo organiza y lidera múltiples salidas de campo —que más tarde llamaría expediciones científicas— en las que consigue motivar a sus estudiantes para iniciarse en el estudio de la naturaleza y con quienes logró, a tan solo cuatro años de la apertura del museo, una colección que llegó a registrar casi 55 000 ejemplares (figura 1).

La apertura del museo aporta un valor significativo a la consolidación de los futuros proyectos pedagógicos emprendidos por la comunidad lasallista en Colombia, en cuanto que este se establece como un espacio de extensión académica que complementa el proceso de formación de los estudiantes; además, ofrece un lugar de trabajo para el aprendizaje, la promoción del conocimiento, el ejercicio práctico y el registro de las actividades que con el paso del tiempo fueron perfilándose como un sello fundamental del estilo pedagógico lasallista en



Figura 1. Una colección prodigiosa de ciencias naturales

nuestro país. Al respecto, históricamente el modelo lasallista se presenta como una propuesta pedagógica innovadora donde las novedades y los sistemas de construcción del conocimiento a través de diferentes metodologías logran un notable mejoramiento del saber pedagógico (Coronado Ruiz, 2012).

Se debe tener en cuenta que el nacimiento y los primeros años del museo suceden durante la etapa emergente de otros proyectos educativos relevantes de la comunidad lasallista en la capital de Colombia, especialmente durante las dos primeras décadas del siglo XX. Entre ellos, vale la pena destacar el Instituto Técnico Central, fundado en 1904 como Escuela de Artes y Oficios; el Liceo de La Salle, fundado en el barrio Chapinero en 1916 y conocido inicialmente como Liceo San Luis; La escuela de San Víctor, fundada en 1910 —primera sede del museo—, y el Instituto de La Salle, que daría paso a la Universidad de La Salle varios años después de su fundación, en la década de 1960.

El Museo de La Salle, a lo largo de su historia (figura 2), ha vivido diferentes sucesos que han influido en su tránsito evolutivo como institución museal; desde sus aportes contundentes al desarrollo de las ciencias naturales en Colombia durante sus primeros años de existencia, la consolidación de su colección que llegó a convertirse en la más importante colección de ciencias naturales de América Latina, pasando por el dramático episodio del Bogotazo en 1949 cuando se incendian sus instalaciones y, con ellas, casi la totalidad de sus miles de ejemplares hasta la fundación y posterior evolución de La Universidad de La Salle.

El Museo de La Salle y la Universidad de La Salle, en Bogotá, emergieron como proyectos asociados al carisma que representa a la comunidad religiosa lasallista en el mundo, de manera especial frente al interés por la educación de los jóvenes. A pesar de ser un proyecto más reciente, hoy la universidad alberga institucionalmente al museo, y esta, como institución educativa, ha logrado influir positivamente la sociedad y ha conseguido actualizar con éxito su estructura, imagen y discurso, acorde con las múltiples políticas y tendencias que en los ámbitos nacional e internacional proponen la educación como escenario.

Frente a esta situación, cabe preguntarse: ¿ha conseguido el Museo de La Salle evolucionar en el marco de los pensamientos o tendencias que le corresponden, es decir, desde lo museológico, como lo ha conseguido la universidad en los espacios que le son pertinentes? Desde esta perspectiva, el museo a partir de lo institucional y lo museológico podría

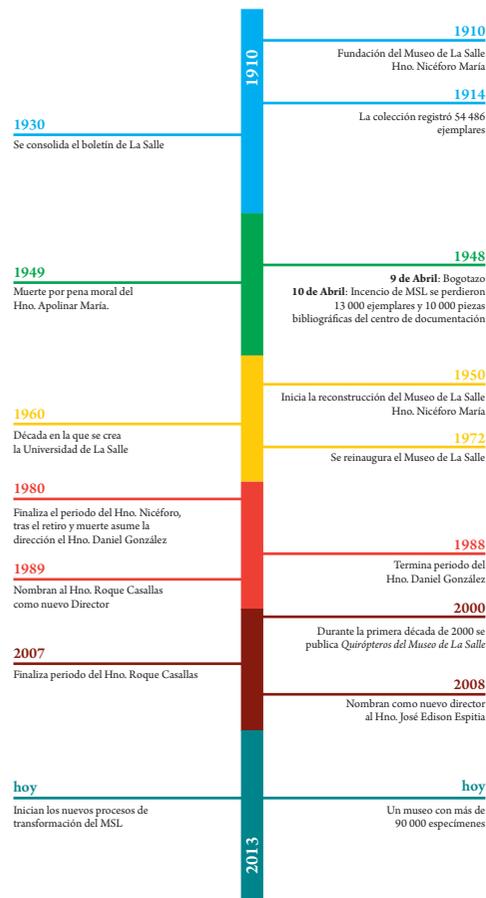


Figura 2. Algunos sucesos de la historia del Museo de La Salle, 1910-2013

desempeñar roles de gran influencia al interior de su comunidad o, por el contrario, permanecer en planos secundarios, dada la magnitud que ha adquirido el proyecto Universidad para la congregación y los alcances profundos de sus acciones.

Se debe aclarar, entonces, cómo ha sido esta evolución a partir de la museología para comprender a qué lineamientos responde el museo y con qué elementos de esta ciencia establece diálogos, si se identifica con la museología tradicional o si encuentra en espacios como la *nueva museología* o la *museología crítica* elementos que le permiten dar respuesta a los fenómenos que enfrenta cuando se relaciona con el mundo; esta situación influye en el nivel de protagonismo que ejerce su papel dentro de la comunidad académica a la que pertenece, como lo sugiere Luis Alonso Fernández al afirmar que los museos deberán ser sensibles a la nueva realidad museológica, humanista y patrimonial e intentar responder a preguntas tan elementales como cuál será su ámbito disciplinar en el futuro próximo (1999).

Nos apartaremos momentáneamente del caso de estudio que nos ocupa para contextualizar la respuesta a la pregunta planteada en el título de este artículo y señalar que la museología como ciencia y escenario de investigación y dinamización teórica del museo es fundamental para dar soporte a la identidad que lo representa, que en muchos casos enfatiza su actuar, casi de manera exclusiva, en ejercicios eminentemente prácticos, derivados de la necesidad de conservar colecciones, educar o entretener, y se deja de lado la responsabilidad de reflexionar sobre los fenómenos sociales y culturales que este contribuye a consolidar.

La Real Academia Española define puntualmente el concepto “museología” (de museo y *logía*) como la ciencia que trata de los museos, su historia, su influjo en la sociedad, las técnicas de conservación y la catalogación. Diversos autores que tratan este tema coinciden en definir la museología como una “ciencia de los museos” que hace parte de las ciencias sociales y que se ocupa específicamente de estudiar el problema del museo y los fenómenos que de este se derivan:

Como institución compleja y dinámica la museología se sitúa dentro de las ciencias humanas y sociales, puesto que la realidad patrimonial y cultural del museo, y el público, es decir, su área de conocimiento y objeto de estudio, es la que le diferencia de las denominadas ciencias experimentales [como la biología o la física], cuya área y objetos de conocimiento son los hechos naturales. (Fernández, 1999)

A pesar de que la museología es una ciencia reciente, se habla, en términos generales, desde la década de los cincuenta y de forma más concreta desde los años ochenta, de dos tendencias que pretenden comprender el quehacer museológico como pensamiento y corriente; por una parte, una mirada enfocada casi de manera exclusiva hacia la institución museal, más cerrada y monodisciplinar, y, por otra, de una forma renovada en la que el museo interactúa con la sociedad, descentraliza sus intereses hacia enfoques mucho más diversos. Se trata de la museología tradicional y la nueva museología, respectivamente.

La museología tradicional supone una concepción del museo completamente ligada a él, una estructura centralizada donde la institución museal es el único fin. El edificio, sus colecciones y los expertos que se ocupan de ellas son el eje fundamental sobre el cual se cimenta la razón de ser del museo, un espacio donde los visitantes son sencillamente receptores dentro de un esquema de comunicación monocal; esta “puso todo su interés en potenciar las funciones

propias del museo adquiriendo, conservando e investigando los objetos que en él entran” (Hernández, 2006).

Esta manera de entender la museología plantea, además, una situación delicada, donde solamente los sectores más formados de la sociedad pueden acceder con facilidad a los mensajes que son transmitidos por el museo, en un esquema abiertamente elitista y aislado de cualquier concepto cercano a la democratización de la cultura (foto 1).

Es válido pensar, además, como lo insinúa tangencialmente Luis Alonso Fernández en su texto *Introducción a la nueva museología* (1999) que, de alguna manera, la museología tradicional encuentra un refugio ideal para operar de la forma como lo hace en su definición como “ciencia de los museos”; una enunciación que reduce la posibilidad de entender la museología en un sentido amplio y abundante en interdisciplinariedad y alcance, más allá del museo.

Por otra parte, la llamada nueva museología hace un planteamiento distinto, donde un enfoque pluridisciplinar y completamente abierto permite al museo interactuar con la comunidad, su memoria y territorio, mientras hace del público un auténtico partícipe de los procesos que alimentan su propia consolidación; “trata de confrontarse [el nuevo museo] con la vida real de la población donde se encuentra ubicado y pretende convertirse en un elemento dinamizador de la sociedad” (Hernández, 2006).

Para Luis Alonso Fernández, la nueva museología amplía la manera en que, hasta antes de finalizar la década de 1950 (y que se formaliza en 1980), se entendía la actividad propia del museo: una concepción que en efecto se contrapone a la tradicional, pero que específicamente denomina a todo ese movimiento internacional que ha conseguido remover desde sus cimientos el secular letargo tanto de la institución museística como del patrimonio cultural (Fernández, 1999).

A diferencia de la museología tradicional, que, según la definición de Francisca Hernández (2006), tenía siempre a proteger las obras como la tarea primordial que tenía encomendada por la sociedad, la nueva museología enfoca sus esfuerzos en transformar esa visión, toda vez que el museo comienza a ser tenido en cuenta como un medio que tiene todo el potencial para contribuir al desarrollo y la consolidación de la sociedad, y con el fin de no caer en la obsolescencia.



Foto 1. La museología tradicional centró su atención en sus colecciones, sus edificaciones y su saber particular, sin tener en cuenta cualquier elemento externo



Foto 2. Maqueta de museografía, *Biomuseo* de Frank Ghery, Ciudad de Panamá

Una reflexión interesante que también hace Hernández deja entrever que el carácter novedoso de esta museología radica principalmente en la manera como el museo asume un rol de participación trascendental para la comunidad, al aislarse del concepto de museo como fin, al incluir a la sociedad y su paisaje dentro de sus elementos integrantes, sus objetivos, su enfoque y su estructura; el museo se convierte en un dinamizador de la sociedad. “La nueva museología podría definirse como aquella ciencia que tiene por objeto desarrollar la vocación social del museo, potenciando su dimensión interdisciplinar y sus formas de expresión y comunicación” (Hernández, 2006).

Volvamos al punto de partida y observemos qué ha sucedido en términos museológicos con el museo de La Salle. El proyecto adelantado en 1910 que da origen al museo nace casi dos siglos después de que por primera vez se hiciera alusión a la museografía y, posteriormente, a la museología,¹ según Luis Alonso Hernández, a partir del primer manual publicado sobre el tema, *Museographia* de Caspar Friedrich Neickel (Fernández, 1999), y casi siete décadas antes de que naciera el concepto de nueva museología a principios de los años ochenta (foto 2).

El interés del Museo de La Salle, en sus primeros años, estaba centrado en la labor educativa y en la práctica del coleccionismo como estrategia para construir un espacio ampliamente documentado, con especímenes y piezas que apoyarían la labor docente y el estudio de las ciencias naturales; estaba dirigido principalmente a los pormenores de la colección y las actividades con estudiantes, y tenía una metodología centralizada en términos del desarrollo de sus funciones como museo, dada su condición específica de trabajar directamente sobre las ciencias naturales.

Por lo anterior, es posible hacer dos afirmaciones. La primera, que en sus primeros años, el Museo de La Salle respondió plenamente a las características que identifican el museo tradicional; se centraba en su propia naturaleza fundacional. Como se ha mencionado, el museo tradicional, al igual que el Museo de La Salle, en sus primeras décadas, dedica sus esfuerzos a adquirir, conservar e investigar los especímenes y piezas de su colección.

La segunda afirmación es que el proyecto Museo de La Salle de la época nace como un actor secundario, que cumple el papel de apoyar las actividades académicas y complementar el proceso de formación de los jóvenes en las instituciones educativas que dirigían los Hermanos de La Salle, aunque en otras instancias, como el sector científico en Colombia llegó a ser considerado protagonista (figura 3).

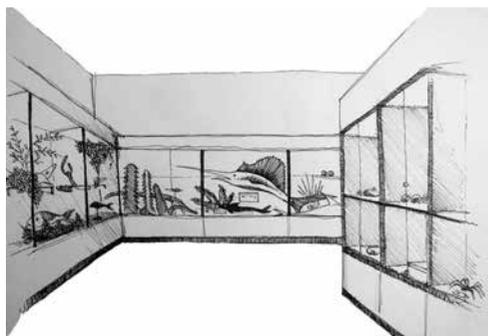


Figura 3. Interior del Museo de La Salle, diorama de peces

Un hecho histórico y transgresor como el Bogotazo acabó con el museo en 1949, después de ser catalogado como uno de los museos con la colección de ciencias naturales más importantes de Suramérica. La tragedia desembocó en un renacer de la institución museística. Sin embargo, el museo posterior al Bogotazo mantuvo la misma estructura centralizada, y se dio un valor prioritario a la reconstrucción de la colección, la investigación aplicada a ella y su aporte al proceso de formación de los estudiantes lasallistas, lo que estaba acorde, una vez más, con lo que en el futuro se conocería como museología tradicional.

Por esta época, en algunos países de Europa y en Estados Unidos se comenzaba a cuestionar el papel que desempeñaba el museo en ese momento, y la forma como debía relacionarse con otros actores, mientras el Museo de La Salle vivía un proceso extenso de recuperación basado fundamentalmente en las características de un museo tradicional.

El incendio que terminó con las colecciones del museo en 1949 y las proporciones de su posterior recuperación le dan un lugar diferente al interior de la comunidad académica lasallista. En este momento, el museo es un actor primario, y no solo al interior de la institución, pues rescata de nuevo su lugar como uno de los museos con la colección de ciencias naturales más relevantes de la región. Este hecho queda confirmado durante su reinauguración en 1972, cuando personalidades tan influyentes, como el presidente de la república Misael Pastrana Borrero, destacan la relevancia de este proyecto museal y la importancia que representa para la educación en América la presencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Para cuando se celebra la reapertura del museo, la Universidad de La Salle tendría poco menos de una década al servicio de los colombianos; paradójicamente, el proyecto Universidad —completamente alineado con los intereses esenciales de la comunidad de Hermanos de las Escuelas Cristianas— comienza un proceso de despegue y transformación al ritmo exigido por el Estado y la sociedad. La universidad es ahora el actor principal y el museo, circunscrito en esta, comienza a vivir una etapa de inercia, que para mediados de los años noventa hace énfasis en ese espíritu tradicional, sin comprender una situación latente muy bien descrita en los últimos años por Francisca Hernández:

Si no quiere quedarse obsoleta [la museología tradicional] y perder parte de su riqueza primigenia, no puede limitarse solo a documentar la historia de los museos y a enumerar cada una de sus funciones, sino que ha de estar abierta a ideas y concepciones nuevas que le den sentido a su razón de ser. (2006)

Este enfoque monodisciplinar; los objetivos centrados en el conocimiento; la educación, y, en algunos casos, el entretenimiento y el paulatino giro del museo hacia el público escolar externo, que dejaba un poco de lado su propia comunidad, su aislamiento de las tendencias que empezaban a redefinir los museos en diferentes partes del mundo; entre otros factores, cultivaron en las décadas más recientes el terreno sobre el cual el museo daría continuidad a su rol como actor de segundo orden dentro de las dinámicas de su comunidad académica. Contrario a lo que sucedía con el proyecto Universidad, que, también, bajo la dirección de los hermanos lasallistas, encontró en modelos internacionales y en la creación de sus propios lineamientos los insumos para crear su propia manera de evolucionar y permanecer al día con los cambios que la sociedad iba planteando en su proceso de fortalecimiento (figura 4).

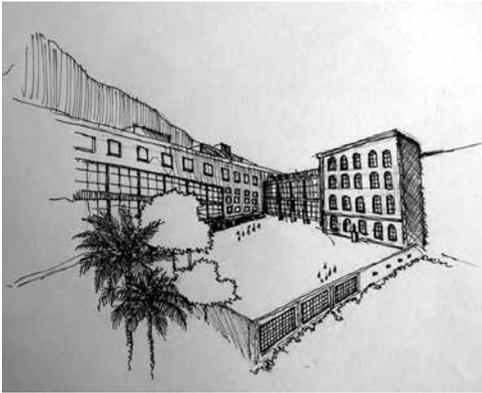


Figura 4. En múltiples sentidos el Museo está embebido en la Universidad

Hemos examinado hasta el momento cómo, durante la mayor parte de su historia, el museo se identificó plenamente con el pensamiento museológico tradicional, que llevado a épocas más recientes desembocó en serios inconvenientes estructurales que lo afectaron; lo congelaron en un pasado brillante, pero carente de los elementos necesarios para dialogar con los intereses de la sociedad del presente (foto 3).

Afortunadamente, para la institución museal, durante los últimos seis años el museo ha optado por virar drásticamente la forma como se entiende, con la mirada puesta en una tendencia museológica afín con el pensamiento que estructura a la Universidad de La Salle del siglo XXI y la manera como los museos se convierten cada día en verdaderos dinamizadores de la sociedad a nivel internacional.

Con respecto a lo anterior, se afirma que el Museo de La Salle comienza hoy a cimentar lo que veremos en las décadas futuras; un museo apuntalado bajo tendencias museológicas actualizadas que cada vez se aleja más de lo que conceptualmente reflejó por años de aparente quietud. Hoy el museo se define a sí mismo, dentro de los principios de la tradición lasallista, como un agente de cambio social, como centro de estudios en diversidad biológica y, tal vez, su definición más relevante, como un centro cultural y de apropiación social del conocimiento:

El Museo de La Salle es un agente de cambio social y desarrollo, un museo de historia natural inspirado en los principios del Código Profesional de Deontología del International Council of Museums ICOM y promotor de los valores asociados al valor de la diversidad biológica y cultural de los colombianos y de todos los lasallistas, convirtiéndose en un escenario donde el encuentro de saberes y el ejercicio interdisciplinario se convierten en la dinámica propia de su accionar. Como Centro de estudios en diversidad biológica y cultural el museo tiene como objetivo fomentar la investigación sobre el patrimonio que custodia y reflexionar sobre su quehacer pedagógico y museológico [...] Como Centro cultural y de apropiación social de conocimiento promueve actividades que generan identidad y reconocimiento de nuestra diversidad, fomentando el espíritu de fraternidad tan característico de la filosofía lasallista, permitiendo la participación y construcción colectiva memoria e inspiración, encuentro entre la ciencia y el arte, desde esta perspectiva el museo contribuye a la reconfiguración de identidades haciendo memoria de la tradición lasallista.

Lo más interesante de esta forma de autodefinirse es la equivalencia con la manera en que la Universidad de La Salle



Foto 3. El museo de hoy habla en el lenguaje de la sociedad del tiempo presente. Maqueta de museografía, *Biomuseo* de Frank Ghery, Ciudad de Panamá

comprende su identidad, que al contrastarla con lo que hoy entendemos por nueva museología —y museología crítica— resulta bastante cercana, en cuanto a que la universidad y el museo buscan la participación activa de la sociedad y ser portadores de herramientas que permitan el desarrollo a plenitud: “El museo como lugar de encuentro y aprendizaje, se convierte en el instrumento más apropiado para que la población descubra su identidad, la asuma responsablemente y se comprometa, de manera incondicional, a desarrollarla en el futuro dentro de su propio territorio y comunidad” (Hernández, 2006). Para complementar lo dicho anteriormente, basta con revisar la definición que la Universidad hace de su identidad en el documento *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*:

Somos una Universidad, Católica y Lasallista, fundada, orientada y dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas que a partir de un modelo formativo inspirado en la tradición lasallista ofrece programas académicos de educación superior, realiza investigación con pertinencia e impacto social, y se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura, y la búsqueda del sentido de la verdad. (Universidad de La Salle, 2007)

Para sintetizar, diremos que el museo fue concebido en sus inicios como un actor secundario dentro de la comunidad académica; crece y toma toda su experticia y aporte a las ciencias naturales para hacerse protagonista y más adelante ceder y entrar en una larga pausa que lo lleva de nuevo a jugar un papel de menor relevancia en su comunidad. Hoy el Museo de La Salle es aún un actor secundario, sobre todo si se tiene en cuenta que, dentro de la estructura institucional universitaria, es una dependencia del Departamento de Ciencias Básicas y no un organismo que goce de mayor autonomía.

Sin embargo, y desde años más recientes, el museo evidencia una gran diferencia que lo sitúa en un nivel distinto al de su pasado inmediato, y es que su condición secundaria vive en la actualidad un proceso de transición que le ha permitido ganar nuevamente el respeto de su comunidad, que lo llevará, sin duda, a desempeñar el rol que merece, no solo por tradición histórica, sino también por su compromiso con la contemporaneidad (figura 5).

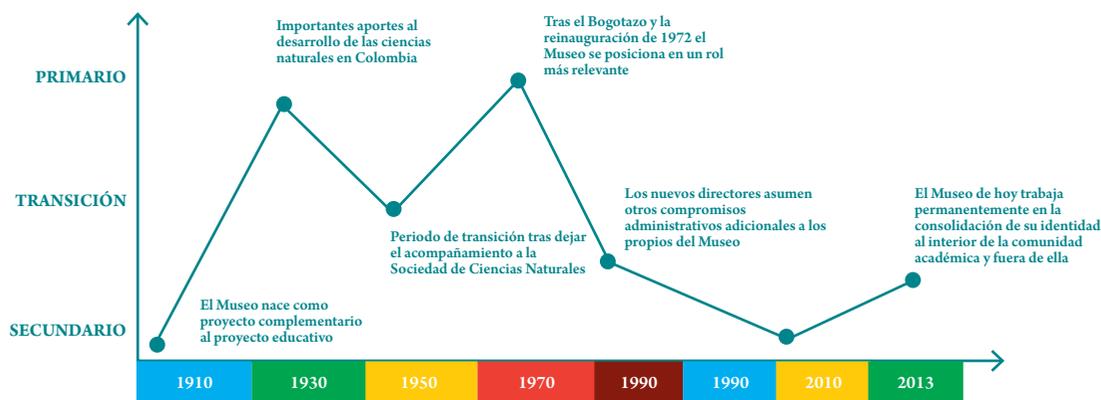


Figura 5. ¿Primario o secundario?

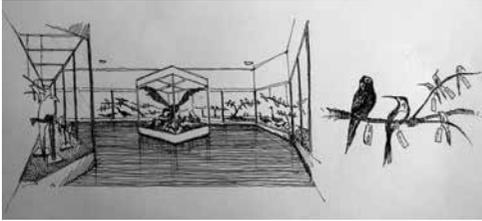


Figura 6. El Museo de La Salle mantiene vigente la mayor parte de su exhibición permanente original, posterior al incendio de 1949

Esta idea se materializa al identificar los esfuerzos que el museo realiza (figura 6), nuevamente repetimos, en una etapa joven y emergente de su transformación, pero que empieza a recoger sus primeros frutos, que se destacan en el reconocimiento de la institución universitaria, la cual lo integra a sus diferentes procesos de crecimiento en gestos tan sutiles como la inclusión del museo en los proyectos arquitectónicos y urbanísticos de ampliación de su sede más antigua en el Plan de Regularización y Manejo de la Universidad de La Salle o la aparición del museo dentro de la agenda del proceso de acreditación institucional de alta calidad ante el Consejo Nacional de Acreditación del Ministerio de Cultura, celebrado en los últimos meses del 2012.

El Museo de La Salle encontró en el pasado los insumos que le permitieron afianzar las acciones que adelanta en la actualidad para convertirse en actor primario no solo de su comunidad académica, sino dentro del concepto de comunidad en un sentido mucho más amplio para encontrar su verdadero sentido y razón de ser:

Se trata por tanto de recrear su propia identidad, no para renegar del pasado, sino para asumirlo y renovarlo intentando descubrir dónde se encuentra la razón última de su ser y analizar aquellas estrategias que se han utilizado en la investigación y discusión de los problemas, procurando descubrir nuevas perspectivas que fundamenten su carácter científico y epistemológico. (Hernández, 2006)

De cara al futuro del museo, resulta de especial importancia tener presente que más recientemente una tendencia museológica denominada museología crítica,² en su permanente cuestionamiento a esta “nueva museología”, encuentra en el museo no un instrumento ni un vehículo, sino un actor: “El museo no debe ser socializador ni democratizador, sino social y democrático en cuanto que formará una ciudadanía más crítica, no solamente consumista” (Zubiar Carreño, 2004).

Lo anterior, nos invita a contraponer las formas como la universidad y el museo se puntualizan en términos de su función social, definiciones contenidas en las misiones institucionales que cada una divulga públicamente. El PEUL³ define que la misión de la universidad es la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país.

En este marco, y en afinidad con la universidad, el Museo de La Salle se define como un agente de cambio social a través de la apropiación social del conocimiento; es decir, tiene claridad

sobre su rol como actor y no como instrumento, lo cual resulta positivo si se tiene en cuenta que el museo debe trascender su futuro papel protagónico a actor social dentro de los intereses de la universidad por hacer de la sociedad un organismo comprometido con su futuro.

De estas circunstancias, nace el hecho de poder establecer una relación estrecha entre el museo y la universidad, los puntos en común y las coincidencias en pensamiento, dados por su afinidad dentro de un mismo marco filosófico —el lasallismo—, lo que permitiría al futuro Museo de La Salle trabajar con la Universidad como aliado estratégico y no como proyecto complementario, y, además, desde diferentes perspectivas que aborden lo social, lo educativo, lo patrimonial, lo investigativo y lo cultural, entre otros muchos aspectos.

Esa relación entre el museo y la universidad es una condición natural y altamente provechosa para ambas instancias, pues encuentran nexos que propician el intercambio y el enriquecimiento de sus proyectos institucionales de forma mutua; si quisiéramos mencionar solo uno, por citar un ejemplo, el espacio académico universitario, en la opinión de Luis Caballero Zoreda, es una relación que favorece el desarrollo de las formas de proyección social del museo: “Para la cátedra universitaria el museo es centro de estudio y fuente de investigación. El museo refuerza así su categoría de centro de estudios e investigación universitaria” (1982, citado en Zubiaur Carreño, 2004).

Para finalizar, diremos que un planteamiento adicional que puede hacer del museo un futuro actor fundamental para la universidad es la forma como concibe su audiencia frente al conocimiento que promueve y construye; la incita a apropiarse de él, en palabras del Museo de La Salle; suscita la apropiación social del conocimiento, postura que coincide con la mirada de Zubiaur (2004), quien afirma que el museo del mundo desarrollado responde a las exigencias de la democratización de la cultura.

En relación con este aspecto, el museo tiene una doble mirada, ya que por una parte responde al público externo que en la actualidad hace uso constante de sus servicios —instituciones de educación básica y media, universidades, público general, etc.— y, por otra, debe responder a la comunidad académica a la que pertenecen el personal directivo, administrativo, docente y estudiantil de la universidad, y, por supuesto, el mismo museo, que encontrará, sin lugar a dudas, un camino que lo llevará a desempeñar un rol fundamental dentro de su comunidad y a convertirse en epicentro del lasallismo, la ciencia, la cultura y el patrimonio universitario.

Referencias

- Coronado Ruiz, J. A. (2012). *Los edificios de La Salle en Bogotá: reflejos de arquitectura y pedagogía. 1930-1935*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Fernández, L. A. (1999). *Introducción a la nueva museología*. Madrid: Alianza.
- Ferriot, D. (2012). Le musée de sciences: quel rôle pour les musées universitaires? En *XI Study Series ICOM-UMAC* (I. C. ICOM., ed.).
- Hernández Hernández, F. (2006). *Planteamientos teóricos de la museología*. Guijón: Trea.

- López, H. L. (1989). *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*. Bogotá: Fondo FEN Colombia.
- MacDonald, S. (2002). *Behind the scenes at the science museum*. New York: Berg.
- Morales Flórez, H. M. (1993). *Historia de la Universidad de La Salle* (1ª ed.). Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Pastor Homs, M. I. (2004). *Pedagogía museística: nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, G. (2002). El naturalista Antoine Rouhaire (Hermano Nicéforo María) y el desarrollo de la zoología sistemática en Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, XXVI (99).
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Zubiaur Carreño, F. J. (2004). *Curso de Museología*. Gijón: Trea.

Notas

¹ Fuera de los círculos especializados en el tema, es común que se confundan los conceptos *museología* y *museografía*. Vale la pena aclarar que la museología es considerada una ciencia, y se ocupa del estudio integral del fenómeno museístico y de las dinámicas que definen al museo, como se definió anteriormente. Por otra parte, la museografía es una técnica, y tiene por objeto la conceptualización y la materialización del discurso museológico a través de la exposición o la exhibición, y usa como herramientas clave disciplinas asociadas a la arquitectura y el diseño como el diseño de interiores, la dirección de arte, el diseño industrial y el diseño gráfico, entre otras.

² “La Museología crítica pretende descubrir, a partir de un proceso de reflexión y revisión, aquellos contextos que han propiciado la aparición del conocimiento, ya sea en los objetos, textos, talleres, programas o prácticas, cuestionándolos y preguntándose por la razón última de su existencia. [...] La museología crítica nos hace una invitación a revisar el papel social y cultural de los museos, desde diferentes lecturas como el género, la clase social o la procedencia étnica” (Hernández, 2006).

³ El Proyecto Educativo Universitario Lasallista PEUL es el derrotero que determina los lineamientos que identifican y fundamentan a la Universidad de La Salle. En él la universidad determina su identidad, misión y visión, así como los horizontes de sentido, los procesos articuladores de la praxis universitaria y las estrategias para implementar este proyecto universitario. Todas las acciones que realiza la universidad y sus actores se encuentran enmarcadas dentro del PEUL.